

José David Colón Vega
15 de diciembre de 2020
DML 811 – Formación espiritual para liderazgo global

Experiencia Aprendizaje 3: Mentor Espiritual

Aproximadamente en verano de este año, hice contacto con un pastor a quien conozco desde hace más de diez años. Un hombre de Dios a quien siempre admiré por su integridad, así como su corazón amoroso y genuino. En un proceso de necesidad emocional y espiritual muy importante, le hice el acercamiento al pastor Rubén Díaz, de la Alianza Cristiana y Misionera, para que se convirtiera en mi mentor espiritual. Con un pequeño empujón por el pastor Carlos Vélez, Rubén y yo comenzamos este camino que ha sido una de las bendiciones más hermosas que he recibido.

Nuestras sesiones comenzaron con un avalúo de mis experiencias de la niñez. Exploramos eventos específicos en mi pasado que formaron las ideas y el carácter que hoy me definen. Durante nuestras sesiones, he aprendido a verme con los ojos de un Padre amoroso, que me entiende y pelea por mí. He podido disfrutar de conversaciones profundas, confesar la vida penumbrosa en la que había vivido y reaprender mucho del Evangelio. Dios me ha llevado a conocer Su perdón como nunca, a través del consejo de Rubén.

Uno de los asuntos más significativos para mí de estas sesiones ha sido cómo el Señor nos ha llevado a sanar mi identidad. ¡Quién diría que el curso me llevaría por el mismo camino! Desde agosto hasta hace un par de semanas, hemos discutido cómo los traumas por el pecado distorsionan la noción de la realidad, y peor aún, nuestra percepción del amor de Dios. A la luz de la Biblia, hemos conversado sobre cuán incondicional es el amor de ABBA, que ha sido capaz de abrazarme y reinstalarme en casa, a pesar de haber vivido entre los cerdos.

Declaración del mentor espiritual

Hace unos meses atrás, mi hermano y como si fuera un hijo, José David, me hizo el acercamiento para ser su mentor espiritual. De inmediato accedí a su petición, por el amor y el respeto que siento por él y por su familia. Desde el primer día hasta el presente, Dios ha sido el guía en cada conversación. Servir de mentor, no es meramente ser una autoridad en algo en específico, creo que la confianza mutua es la plataforma que nos hace descansar en el primer plano de escuchar y ser escuchado sin ser juzgado. La mentoría es esa experiencia que lleva al intercambio de enseñanzas, de vivenciales que agudizan nuestros sentidos. Es probar la medida de su calzado y ver que somos del mismo tamaño. Ser mentor es entrar en esa aventura que sensibiliza mi entendimiento para percatarme de que lo que estoy escuchando me mentorea, me confronta y me lleva a las fibras del Madero del perdón.

Escuchar a José David, es escuchar a la generación de la iglesia que fue sorprendida con una batalla cibernética silenciosa, donde los heridos son maltratados por los mismos soldados del ejército. Entonces, ser mentor es tener la flexibilidad de conocer, entender, asimilar y resolver el problema que muchos obvian, pasando la página.